AÑO III HABANA, 16 DE JULIO DE 1904 NÚM. 105

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.—*Marx.*

Toda política es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los obreros.—*Zola.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera sino destruyendo la violencia organizada.—*Tolstoi.*

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un medio: la destrucción de los gobiernos.—*Tolstoi.*

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia.—*Urales.*

Suscripción á domicilio, 3 cts. REDACCION Y ADMINISTRACION, NEPTUNO 60 Número suelto, 2 centavos

La maquinaria en el porvenir

Acaparadas por el capital, las maquinas no han hecho más que aumentar los beneficios de algunos capitalistas á cambio de un exceso de miseria por parte de las clases trabajadoras.

En la actualidad el progreso científico se halla en pugna con el bienestar de la humanidad. La maquinaria ha sido constantemente para el pobre una causa de trabajo doloroso, de paros y de privaciones, hasta el punto de que más de una vez el proletariado ha llegado al colmo de la desesperación, arrojándose ebrio de venganza sobre estos competidores de hierro que le arrebataban la subsistencia.

Muchos quieren suponer que es más feliz el trabajador de nuestros tiempos que el artesano de antaño; esto es completamente falso, y conviene insistir en la negativa. Antes el trabajador era un artista, hoy suele ser un instrumento de producción, un mecanismo insignificante comparado con las máquinas gigantescas de nuestros tiempos industriales. Sobre su cabeza pende constantemente la amenaza del nuevo competidor de hierro que tal vez se inventará mañana y que será desde luego preterido por el capitalista, porque costará sólo algunos centavos por hora, porque no se le declarará en huelga y será más sumiso servidor que el trabajador de carne. Por otra parte, en los trabajos de antaño reservábase la noche para el sueño y el domingo para el descanso. Hoy las vías férreas, los buques, las refinerías, los laboratorios, todos los trabajos que requieren una acción continuada, se ven llenos de infelices que van á defender su pedazo de pan á cambio de insostenibles fatigas que acaban por comprometer su existencia.

Y no son los proletarios solos los que sufren constantemente las consecuencias de la pésima organización industrial. El pequeño industrial que no posee capital suficiente para ponerse á la altura de las invenciones modernas y de los incesantes cambios mecánicos, se ve tragado á su vez por los grandes capitales, y va, á pesar suyo, á aumentar las nutridas de los desheredados. Basta echar mano de cualquier cuadro estadístico para convencerse de la realidad de cuanto llevamos dicho. En Sajonia, por ejemplo, el número de fabricantes ha disminuído de 3,000 en dos años, á la par que en el mismo espacio de tiempo, el número de trabajadores ha sufrido un aumento de 43,000. Este fenómeno, repetido en todos los países donde rige el sistema industrial, ha dado por resultado una nueva competencia, que ha venido á agravar el mal. Así, por ejemplo, en los Estados Unidos el producto de las industrias manufactureras se repartió en 1850 del siguiente modo:

46 por 100 para unos pocos capitalistas.
54 por 100 para la multitud de los obreros.

Veinte años más tarde, en 1870, la proporción había tomado un aspecto más aterrador aún:

53 por 100 para el capital.
47 por 100 para el trabajo.

Desde aquella época, este desequilibrio ha aumentado de un modo pasmoso, dando por resultado una miseria espantosa de las clases proletarias, que contrasta con las fortunas verdaderamente fabulosas de los príncipes del dinero.

Tales son los antecedentes del problema; veamos ahora sus resultados.

Este estado de cosas no puede durar largo tiempo. El secuestro de las aplicaciones de ciencia por el capital, originando un aumento fabuloso de éste, ha venido á suscitar un nuevo problema cuyos alcances son verdaderamente consoladores por lo terribles. La fórmula del interés, indestructible mientras exista la actual organización capitalista que en ella se basa, viene á mostrar con la fuerza poderosa de los números que existe un tonel sin fondo que hay que estar llenando constantemente de oro; este oro es la renta de los grandes capitales acumulados. Hoy existe aún una poca de sangre y alguna savia de vida por chupar, hay todavía algunos granos esparcidos por recoger; quedan también algunos semiburgueses por reducir á los proletarios extenuados; pero cuando esto acabe, que lleva camino de acabar más pronto de lo que parece, ¿á dónde irá á buscar nuevas víctimas la codicia capitalista? ¿quién consumirá sus géneros almacenados? ¿quién viajará por sus vías de hierro y por sus buques trasatlánticos? ¿quién comprará el carbón que aún probarán de arrancar á la dura tierra los cadáveres mineros? ¡Ah! entonces la naturaleza recobrará sus derechos. La lucha por la existencia dejará oir su potente voz: la sacudida será tremenda, pero radical. La ciencia, tanto tiempo prostituída, se habrá vengado como se vengan las prostitutas, comunicando á sus explotadores una sífilis mortal que acabará con el mundo antiguo y dejará forzosamente paso á la sociedad del porvenir.

Y entonces la misma ciencia se encargará de cicatrizar las llagas causadas por la conmoción; entonces obrará como madre y no como madrastra. El progreso se verá libre de trabas; los sesenta millones de caballos de vapor que hoy produce la maquinaria serán una fuerza destinada á producir las utilidades correspondientes al esfuerzo de mil millones de hombres sin que estos mil millones de hombres tengan que realizar esfuerzo alguno. Cada nueva aplicación mecánica será lo que debe ser: un alivio, una utilidad. Hoy se inventa una máquina de lavar ropa y constituye una amenaza para las lavanderas; una máquina de lavar platos, una amenaza para las sirvientas; una máquina de bruñir tacones, amenaza para los zapateros. En la sociedad del porvenir, la máquina de lavar ropa, la de lavar platos, la de bruñir tacones, etc., etc., constituirán progreso verdadero, porque serán á la vez fuentes de bienestar general. El trabajo pesado, no siendo obligatorio para nadie, las mismas conveniencias sociales harán que la maquinaria y demás aplicaciones de la ciencia lo conviertan en trabajo agradable é inofensivo. Basada la sociedad en el bien común, desaparecida la desigualdad de clases, la maquinaria puesta á disposición DEL HOMBRE afianzará el éxito de la nueva sociedad.

T. DE LOMMAR

Léase el folleto DECLARACIONES, de Etievant. Precio, 4 centavos. De venta en esta Administración.

Causas y efectos

Cada vez que con los políticos discutimos la excelencia del voto, de la conquista de los poderes públicos y otras farándulas por el estilo, se apresuran á servirnos el siguiente argumento: "De todos modos, con un gobierno liberal tenéis mayor facilidad para propagar vuestro ideal, mientras que un gobierno retrógrado puede condenaros en silencio."

No hace mucho tiempo que *El Pueblo*, de Bruselas, me lo sirvió en esta forma: "La forma de gobierno no es indiferente, pues que en Francia, con un gobierno republicano, vosotros podéis propagar vuestras ideas anarquistas, publicar vuestros periódicos, mientras que si estuviereis, como en Rusia, un gobierno autócrata, pronto iríais á parar á meditar sobre la necesidad de tener algunas libertades políticas."

Y el argumento no deja de causar su efecto, pues que, en apariencia, es irrefutable. Unicamente con un gobierno liberal se poseen algunas libertades.

Cuando me sirvieron este argumento por vez primera poseía yo demasiadas pruebas de que la forma de gobierno es indiferente en la evolución de las ideas para que mi convicción se quebrantara, pero de todos modos bastante apurado me hallé para contestar.

Hubiera podido replicar, ciertamente, que ningún gobierno pudo jamás impedir á los individuos pensar y aun emitir sus críticas—brutalmente, ó con la máscara de la alegoría y del apológo;—que todo el autocratismo del zar no impide de ningún modo que se propaguen en Rusia las ideas de rebeldía como se propagan en otras partes, y que si algunos han tenido que recurrir á la clandestinidad, Tolstoi y Gorki, en cambio, gozan más ó menos de una cierta tolerancia legal. Que los que militan de este modo arriesgan más que en Francia, no cabe duda; pero esto no detiene de ningún modo la evolución. Acaso un poco de represión en nuestro país la favorecería, aireándola.

Pero el argumento vale lo que vale y no faltan objeciones que oponer. Se comprende muy bien que haya individuos deseosos de poder escribir lo que piensan sin tener que correr el riesgo de la deportación. Pero no está aquí toda la réplica.

*

De hecho, ciertos gobiernos pueden valer más que otros; pero esto depende, sobre todo, del valor moral de los que forman parte de ellos y es perfectamente independiente de la etiqueta política que se cuelgan á la espalda.

Monarquías vemos que son mucho más liberales que algunas repúblicas; conservadores hay que son más honrados que algunos socialistas que se dicen revolucionarios feroces... esto no tiene nada de particular, dado el modo como se recluta el personal gubernamental. En Francia los radicales y los socialistas han votado las peores leyes reaccionarias, mientras algunos conservadores no han titubeado en combatirlas estigmatizándolas con el nombre de "malvadas" que justamente merecían. La forma política de gobierno no tiene, pues, nada que ver con el modo como se ejerce.

El argumento de los partidarios de la participación en el poder se halla, por consiguiente, un poco debilitado y cuando más de cerca se miran las cosas más pulverizado queda, pues se descubre entonces que la apariencia de lógica que contiene no tiene más valor que el de tomar el efecto por la causa.

La mayor ó menor cantidad de libertades poseídas no depende del gobierno que las regatea continuamente; al contrario, del gobierno únicamente se obtiene aquello que ha sido posible por el ejercicio de las libertades de que los pueblos se han sabido hacerse dueños.

*

Precisamente porque en tiempos de la realeza absoluta hubo gentes que no supieron contentarse con las libertades otorgadas, no preocupándose de las leyes existentes sino para violarlas, el poder absoluto se encontró un día en conflicto con un nuevo estado de espíritu, abatido sin poder recobrar su antiguo poder. Y precisamente porque antes hubo quienes arriesgaron su libertad y su vida por proclamar en alta voz lo que el vulgo pensaba bajito, podemos hoy emitir las ideas más atrevidas sin correr tanto riesgo.

*

Si Rusia es aún autocrática se debe á que su evolución comenzó más tarde y ahora se encuentra en el estado en que nosotros nos hallábamos hace un siglo. Es necesario que el pueblo ruso conquiste las libertades, cuya necesidad siente, y que ningún gobierno le dará mientras no sepa arrancárselas.

Y para arrancarlas es preciso que haya innovadores que no teman nada y con su actitud demuestren que solamente se obtiene aquello que uno mismo sabe tomarse.

Y cuando un día los rusos puedan decir ó escribir lo que piensen sin correr el riesgo de ir á Siberia, será porque habrán luchado y se habrán sacrificado para obtener esta libertad. No hay duda que entonces tendrán un gobierno más liberal, pero esta mayor libertad no se deberá al gobierno.

Y cuando los que vengan detrás de nosotros puedan un día evolucinar libremente, con la menor cantidad posible de gobierno, no será porque tengan menor cantidad de gobierno que gocen de mayor libertad, sino porque los que los hayamos precedido no nos habremos ocupado del gobierno sino para combatirlo. Y entonces ellos prepararán la venida de los que podrán vivir sin gobierno alguno

JUAN GRAVE

Sabatinas

—Excelentísimo señor presidente, ilustrísimos señores magistrados: Ante vuestro alto tribunal han sido acusados los tabaqueros de faltos de *solaridad* y compañerismo, y ante ese tribunal excelentísimo, como el natural defensor de esos obreros, así como de los demás, comparezco yo, *Ribetes*, y digo...

—Pero ¿qué disparates son esos que estás ensartando? *Ribetes*, tú estás *chispo*.

—Bien sabe usted que yo no bebo más que agua, así es que no puedo estar *guarapeta*, á menos que el canal de Vento no lo hayan convertido en alambique.

—Entonces, ¿cómo sin estar beodo estás hablando ahí de excelentísimos é ilustrísimos señores y de un tribunal que yo no veo por ninguna parte? Aquí, en el cuarto, que yo sepa, no estamos más que tú y yo. A menos que tú estés viendo visiones, lo que no sería extraño, pues tu anarquía te tiene trastornado; lo repito, ni yo veo ese tribunal ni menos las excelentísimas é ilustrísimas personas que lo componen.

—¿Y usted cómo lo ha de ver? Usted es un ciego, y para los ciegos todo son sombras. En el cerebro que no penetra la luz de la anarquía todo son tinieblas, todo es oscuridad. Por eso, en la negra noche en que usted vive, no alcanza á ver mi tribunal. Como para usted no hay más tribunales que los ordinarios, esos que por lo común no castigan más que al pobre, aunque sea inocente, y glorifican al rico, aunque sea criminal, no puede ni quiere ver el alto, el majestuoso, el excelentísimo tribunal á que yo me refiero, por tanto, déjeme usted á mí solo, que yo me entiendo; y vuelvo y repito: Excelentísimo señor presidente, ilustrísimos señores magistrados...

—¡Que no, *Ribetes*, ¿lo oyes? que no te dejo seguir! O me explicas donde está ese tribunal y quienes son sus magistrados para que los adornes con tales tratamientos, ó doy parte á la casa de socorro de que aquí hay un loco rematado y te lleven para Mazorra.

—Pues ese tribunal, maestro, no está en ninguna parte.

—¡Cómo! ¿te estás burlando de mí?

—No, señor, no me burlo; no está en ninguna parte y está en todas partes, como vuestro dios, que decís que se encuentra en todos los lugares, aunque yo no lo encuentro por ninguno ni maldita la falta que me hace.

—Calla, sacrílego; respeta mis creencias como yo respeto las tuyas, ó vamos á descompadrar... ¡Tiene que ver tu chifladura! ¡Anarquista y barajando excelencias! La verdad que no te comprendo. ¿En tu anarquía, tu sociedad disparatada, no dices que todos seréis iguales? ¿Cómo, entonces, hablas de excelencias, desaparecidas ya de nuestras modernas democracias?

—Sí, señor; como las hay ahora, no obstante haberlas abolido vuestras engañadoras democracias. El tribunal á que yo me he dirigido ha sido, es y será por siempre el supremo tribunal que en definitiva lo juzga todo, siendo sus fallos absolutos é inapelables; absolutos, porque abarcan con plenitud la cosa juzgada; inapelables, porque son justos. Si no lo ha adivinado usted todavía, le diré que el tribunal que nos ocupa es el tribunal de la conciencia pública, quizá no respetado hoy, porque los tribunales ordinarios pretenden anular sus fallos; pero único en la sociedad del porvenir, porque siendo dicha sociedad perfecta, perfecto tiene que ser el tribunal que juzgue las faltas que en ellas se cometan. ¿Le gusta á usted mi tribunal? ¿Es ó no es excelentísimo?

—Sí, *Ribetes*, sí que lo es; pero ese tribunal es impersonal; por tanto, no tiene magistrados.

—Sí los tiene, maestro; la razón, la lógica y el sentido común; he ahí los magistrados del referido tribunal. ¿Merecen ó no merecen que se les llame excelentísimos é ilustrísimos señores?

—Llámalos como quieras, *Ribetes;* pero acaba de hacer tu defensa, porque si te dejo con tus fantasías no vas á acabar nunca.

—A eso voy, maestro, á la defensa de los tabaqueros; pero...

—¿Qué? ¿Tiene peros la cosa?

—Sí los tiene, señor; tiene peros y amupelos.

—Explícate.

—Le digo á usted que la defensa de los tabaqueros tiene pelos porque ahora se me antoja que es una obra peliaguda, y porque... vamos, porque tiene perendengues.

—Entonces mi afirmación queda en pie; entonces es cierto que los tabaqueros adolecen de "falta de solidaridad y de compañerismo", ¿no es verdad?

—Le diré á usted. Usted es un maestro de escuela; ni ha sido nunca obrero ni se roza con obreros; lo que me hace creer que, al lanzar esa terrible acusación contra los tabaqueros, no lo hace usted sino porque el tribunal de la conciencia pública, con su fallo inconmovible é inapelable, así lo habrá declarado. Usted no sólo no se interesa por las cuestiones obreras, sino que aborrece y desprecia á los obreros; al atacar, pues, á los tabaqueros de faltos de solidaridad y compañerismo, no me cabe duda de que esa acusación ha llegado hasta usted en alas de la opinión general, y como la opinión general es el reflejo de la conciencia pública, me barrunto yo que la condenación de usted contra los tabaqueros, más que obra suya, es obra de ese excelentísimo é ilustrísimo tribunal, por lo cual, y dado que sus fallos son inconmovibles, renuncio á mi anunciada defensa, pues el que defiende á un delincuenta á sabiendas de que lo es debe ser condenado con mayor rigor de que al delincuente se le aplique. Dejo, pues, á los tabaqueros que se defiendan ellos solos, y así evitaré el atroz anatema que sobre ellos pesa caiga sobre mí también y aparezca yo, como ellos, señalado ante la opinión pública de falto de solidaridad y de compañerismo, que es el peor anatema que se puede lanzar al rostro de un obrero.

—¿Lo ves, *Ribetes?* Tres *sabatinas* divagando y al fin me das la razón. Lo mismo pasará con tu endiablada anarquía: la abandonarás tan pronto como te ofrezcan un destino público ó privado, como han hecho tantos otros que conoces tu lo mismo que yo.

—Eso no lo hará *Ribetes* nunca, maestro: yo soy consciente y, por lo tanto, no me destiño; y mire, cuide usted de aferrarse bien á sus ideales, porque la anarquía es muy contagiosa; donde entra un anarquista se vuelven anarquistas hasta los objetos que le rodean; con que esa carta le escribo. Por lo demás, la cuestión que tiene á los tabaqueros así es una cuestión de ingenio.

—¿Cómo, cómo? A ver, explícame eso. ¿Es que quieren comprar algún ingenio?

—No, maestro, no; no piensan en eso. Digo que es una cuestión de ingenio porque, como usted sabe, en el ingenio se muele la caña, de la caña sale el guarapo, del guarapo sale el *melao* y del *melao* la raspadura, de la que temen morir de empacho si hacen algo en defensa de los intereses obreros.

—No sabía yo que los tabaqueros se atracaban de raspadura, *Ribetes;* ahora me explico por lo que está tan cara.

—No, hombre, no; no es que coman raspadura, es que temen que los *raspen* si se meten en dibujos.

—Pues bueno, *Ribetes*, bonita defensa les has hecho; antes que defenderlos, lo que has hecho, en consonancia con tu nombre, ha sido *ribetearlos*.

—Bueno, señor, pues si no les gustan mis *ribeteaduras*, que se metan en el partido socialista obrero; así tendrá ese partido *quorum*, que es lo que le falta y lo que le seguirá faltando.

ANTEQUERA

La velada de San Antonio de los Baños

Como anunciamos en el número anterior, el sábado pasado se efectuó una velada literario-artístico-musical en el vecino pueblo de San Antonio de los Baños á beneficio de este periódico.

El programa que para anunciar esta fiesta se publicó no pudo cumplirse en toda su integridad por no haber podido concurrir algunas de las personas que tenían á su cargo el desempeño de algún punto del programa: pero las deficiencias que con este motivo resultaron fueron subsanadas del mejor modo posible.

A la hora señalada para dar principio al espectáculo encontrábase la sala del Círculo de Trabajadores completamente llena, predominando visiblemente el elemento femenino, prueba evidente de la extensión que en San Antonio de los Baños ha llegado á alcanzar la propaganda de los ideales emancipadores que nosotros sustentamos, ya que no contentos aquellos trabajadores con haber emancipado sus conciencias de todos los fanatismos religiosos y políticos, han sabido llevar también la regeneradora luz del ideal á sus hogares, emancipando las conciencias de sus familias.

Abrió la velada el compañero Casanova, secretario del Círculo, quien con sentidas frases dió las gracias al público por la entu-

siasta cooperación que con su presencia prestaba á la obra generosa de los iniciadores de la fiesta; tuvo palabras halagadoras de ánimo y aliento para los redactores de este periódico, cuyas continuas campañas por la causa de la justicia le han conquistado tantas simpatías entre los trabajadores.

Después de esto el niño Santos pronunció un bonito discurso enalteciendo la obra regeneradora del periódico, encargando á los compañeros de la redacción que allí se encontraban presentes llevaran la expresión de sus simpatías al compañero Emiliano Ramos por sus campañas contra el juego y contra la inmoralidad en los talleres de elaboración de tabaco.

De este modo se fueron desarrollando los demás puntos consignados en el programa, intercalando el señor Outra, maestro del Círculo, la recitación de una bonita poesía dedicada á las mujeres, con lo que causó una agradable sorpresa al auditorio.

Los compañeros del quinteto también tuvieron que ampliar su programa, cantando algunas piezas más con objeto de llenar las deficiencias que impensadamente ocurrieron.

La piececita titulada *La moral universal*, compuesta por el entusiasta compañero Casanova, fué magistralmente interpretada por la compañía de niños que arrancaron numerosos aplausos á la concurrencia.

Hizo el resumen de la velada el compañero *Justo Derecho*.

Terminó aquella fiesta en medio del mayor entusiasmo de todos los que con su presencia manifestaron su simpatía por nuestra propaganda.

Nosotros damos las más expresivas gracias á aquellos trabajadores que en horas críticas para la vida de este periódico supieron tomar una iniciativa de tan eficaces resultados.

Verdad

Se ha constituído recientemente un grupo en esta capital llevando por nombre el título que encabeza estas líneas.

Los compañeros que forman dicho grupo se proponen llevar á la práctica la publicación de una revista titulada *Verdad*, que, como su nombre indica, está consagrada á iluminar con su resplandeciente antorcha los cerebros oscurecidos por la nube de los prejuicios y la cual alentará el entusiasmo que en este país ha despertado el conocimiento de los ideales ácratas.

¡Animo y á luchar, que el porvenir es de los que luchan!

Un atropello más

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

En junta general ordinaria verificada el 10 del próximo pasado junio fueron leídas dos comunicaciones urgentes de varios compañeros de Cienfuegos dando cuenta de un infame atropello cometido en la persona de un querido compañero nuestro llamado Andrés Arés, por cuyo motivo aquellos dignísimos compañeros pedían á esta colectividad su protesta por medio de la prensa obrera; pero ésta, que quería hacerla á la altura del agravio, pidió los datos originarios de tal atropello por si los había, los cuales aún no recibió; y no queriendo que esto pase inadvertido para los dependientes de aquí del mismo arte, dice á los dependientes de cafés en particular y á los obreros en general: el Gremio de Dependientes de Cafés de la Habana protesta enérgica y virilmente del infame atropello mencionado, realizado por dos infames encanallados que, más que hombres, deben tenerse por energúmenos para cuando llegue la hora.

Al mismo tiempo esta colectividad da el alerta á los dependientes de cafés de la Habana á fin de que no se dejen sorprender por alguna trama que se está fraguando en la sombra por sus tiranos de siempre.

Haciendo extensa esta colectividad la recomendación á los trabajadores de Cienfuegos, para que conozcan al burgués y á un dulcero del hotel "Unión" autores del atropello.

EL SECRETARIO

Habana, julio de 1904.

Complacido

Señor director de ¡TIERRA!

Presente.

Mi distinguido señor: Le ruego me publique en su ilustrado periódico que ni soy el escritor que firma con el pseudónimo de *Monaco*, ni el agente de éste ni el corresponsal en esta villa de su referido semanario, á fin de evitar torcidas interpretaciones que me perjudican.

Quedo de usted con la mayor consideración, anticipándole las gracias, s. s. s.

ENRIQUE MAURA

S|c. Agramonte, 55, Regla.

Salón Teatro Jorrín

PARQUE DE TRILLO

Gran velada literario-artístico-musical que la Sociedad Varia celebrará el día 17 de julio de 1904

PROGRAMA

1º Sinfonía por la rondalla de guitarras y bandurrias.

2º Discurso de apertura por un compañero.

3º Estreno del cuadro dramático social en un acto, original de Luciano Descaves, cuyo título es

LA JAULA

4º Intermedio por la rondalla de guitarras y bandurrias.

5º El quinteto cantará la pieza *Sueños*.

6º El estudioso niño Arturo Lima recitará la poesía titulada *Del fondo de la mina*.

7º Intermedio por la rondalla.

8º El Coro Progreso cantará el himno *Hijos del pueblo*.

9º El juguete cómico en un y en verso, original de Ricardo Puente, y que lleva por título

RORA BLANCA

10º Intermedio por la rondalla.

11º Los compañeros que componen el quinteto cantarán la pieza titulada *La libertad*.

12º Discurso por un compañero.

Precio de las localidades: Entrada familiar, 40 centavos; Idem personal, 20 ídem.

La función empezará á las ocho.

La Sociedad Varia ha organizado esta fiesta cuyo producto se destinará el 25 por 100 á aliviar la penuria de los que allá, en Santa Clara, se ven sumidos en inmunda cárcel á consecuencia de los sucesos del 24 de noviembre de 1902, y también á contribuir al sostenimiento del periódico obrero ¡TIERRA!, cuya labor tenaz é inteligente lleve la luz á los cerebros sombreados por la oscuridad y dé energías á los espíritus vacilantes y tímidos, inconscientes enemigos de la redención del proletariado.

Resta ahora al pueblo trabajador de la Habana coadyuvar á esta generosa tarea. A él la encomienda la Sociedad Varia esperando que todos á una, inspirados en las mismas máximas, acudan á esta función.

Léase el folleto CRITERIO LIBERTARIO, de Anselmo Lorenzo. Precio, 7 cts. De venta en esta Administración.

A los peones y aparateros de los talleres de madera y sierras

El Comité del Gremio de Elaboradores de Madera en General invita á todos los peones que trabajan en la madera, á todos los aparateros y demás ayudantes, á la reunión de dicha sección que tendrá lugar mañana domingo 17 á la una de la tarde.

Es de esperar que estos compañeros, esclavos como los que más, acudirán á la referida reunión para en ella tratar asuntos de gran interés para todos; la explotación que sobre los peones y aparateros pesa es inicua, infame, criminal. Es hora, compañeros, que todos los que sufrimos tantos vejámenes y atropellos nos unamos como un solo hombre para poder hacer frente á los capitalistas.

A la junta, pues, peones y aparateros mañana domingo 17, á la una de la tarde, en los altos del café "La Diana."

¡Acudamos todos como un solo hombre!

Notas obreras

Tenemos en nuestro poder varias notas de la Federación de Bahía, las cuales no publicamos por falta de espacio.

En el próximo número diremos algo de lo mucho que deseamos comentar de la huelga. Lo acontecido hasta el presente no puede ser más censurable; tal parece que los zares de esa *gran* Federación se han propuesto llevar á los infelices trabajadores al caos.

¡Pobres obreros, cuán dignos de mejor suerte son! El empacho político de sus directores los matará irremisiblemente.

*

Según nos hemos informado por la prensa burguesa, parece que los obreros de Batabanó emplearon medios contundentes contra algún indigno rompehuelga que intentó hacer traición á la huelga que sostenían los dignos obreros de aquel pueblo.

Dice dicha prensa que á un rompehuelga le rompieron tres ó cuatro costillas. ¡Qué lastima que estos medios tengan que emplearse contra los mismos explotados! Pero de cualquier modo, es necesario que estos hechos se repitan para que vayan aprendiendo los infames traidores de su propia causa.

*

El Gremio de Dependientes de Cafés celebra junta general el próximo lunes 18. En ella se llevarán á cabo las elecciones generales trimestrales.

*

El miércoles de la semana actual se fijó en el taller de "Cabañas" un cartel, firmado por el encargado de la fábrica, en el que se prohiben terminantemente las rifas y toda clase de negociaciones usurarias. Esta regeneradora y moralizadora ley cayó como una bomba entre los que tenían entronizado el vicio en el taller, pues tan laudable edicto les impide seguir explotando tan descaradamente á sus compañeros.

Cuando este periódico anatematizó la corrupción y el vicio que en ese taller existía, los mantenedores de la inmoralidad y sanguijuelas de sus propios compañeros lanzaron contra nosotros toda clase de dicterios é imprecaciones, dicterios é imprecaciones que sólo llegaban al lodazal de la corrompida conciencia de los explotadores que los proferían; pero hoy, ante el irrevocable y por todos conceptos *respetable* úkase del encargado, nadie significó la menor queja, todos contemplaban con ira reconcentrada tan *tremenda* disposición, y algunos llegaron hasta apoyar la buena idea del señor que la concibió, diciendo: "que ya era una vergüenza lo que en el taller estaba pasando, que sus barajeros tenían la culpa de que la casa hubiese tomado tales medidas"; en fin, lo que tanta indignación les causó cuando nosotros los recriminábamos por su licenciosa conducta, lo hallan hoy muy bueno porque se lo impone su superior gerárquico.

Sentiríamos que tal disposición no fuese cumplida en todas partes, lanzando á latigazos, si fuese necesario, á la horda de bandidos que con el típico nombre de garroteros invade los portales de las fábricas. El mismo miércoles, cuando la tinta con que se escribió la mencionada ley aún se hallaba fresca, los riferos, papeleteros y barajeros se deslizaban como reptiles por entre los vapores bajeando á las víctimas de su tapiña, y ese mismo día tiraron una rifa de baraja.

Recomendamos á los dignos y honrados obreros de ese taller la más celosa vigilancia en el cumplimiento de tan moralizadora disposición, á fin de que no tengan jamás que pasar por la vergüenza de que el burgués les imponga la moralidad, cosa que no sucede más que cuando ésta toca ya en un grado máximo, pues al burgués le conviene que el trabajador se halle bastante encenegado en el vicio para así explotarlo mejor. La medida implantada en ese taller nos hace comprender que la corrupción y la inmoralidad se hacían intolerables, repugnantes en grado sumo; de no ser así, no creemos que el burgués hubiese tomado tan radical determinación.

Terminaremos dando la enhorabuena á los padres de familia que en lo sucesivo han de poder llevar un pedazo más de pan á sus hijos, y á éstos porque podrán sustituir los harapos que hasta ahora vestían por prendas algo mejores y sus desnudos pies podrán también estar un poco más abrigados.

A todos, ¡albricias!

*

Nos dicen que el opulento burgués Angel Alonso tiene una fábrica en construcción, y al frente de ella ha puesto á José el Isleño, como maestro de obras; este isleño delega su cargo en un pardo, que es peón, chota y garrotero, todo en una pieza; dicho pardo, que se llama Abraham Sánchez, gana de jornal un peso y 45 centavos plata diarios, y facilita á los demás peones dinero para cobrarles el sábado, el quince por ciento, y tiene á los trabajadores en la fábrica de seis á seis trabajando.

En fin, el abuso que en dicha fábrica se ejerce pasa ya los límites de la corriente explotación á que estamos acostumbrados.

¿Qué hacen esos albañiles y peones que no tratan de formar una potente organización que ponga freno á tanto desmán?

Sólo con la unión y buen criterio es como se puede resistir á los avarientos burgueses.

Correspondencias

Desde Santa Clara

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

Al fin se consumó la gran infamia; yo así lo esperaba; los componentes de bajos y altos tribunales son seres que no se pertenecen, sus estómagos tienen exigencias á las cuales no pueden sustraerse, por lo que han de obedecer, al pie de la letra, los mandatos de la burguesía, el imperio del gran capital al servicio del cual están, como el degradado eunuco al cuidado de las odaliscas en el serrallo del Sultán.

Sabido es que ningún hombre está facultado para legislar, juzgar y ajusticiar á otro hombre; quien tal haga es un violador de las leyes naturales que hacen á todos los hombres legisladores y soberanos de sí propios. Pero aún hay más; estos individuos pertenecen á la clase privilegiada que les ha proporcionado los placeres y la disipación y todo ese derroche de riquezas arrancadas á la clase productora; los rutinarios estudios los han hecho en breves momentos, pero sin darse cuenta nunca de su misión en ese fugaz paso por este grano de arena que nos soporta; casi todo el tiempo que habían de dedicar para investigar y adquirir sólidos conocimientos de la naturaleza y corazón humanos con objeto de buscar el modo de que vivan más felices sus semejantes, lo han invertido en rumbantelas y en jolgorios, focos pestilentes de podredumbre donde empezó á formarse la neurosis que los hizo insensibles para el bien, propicios para hacer todo el daño posible á sus semejantes, á los trabajadores en general. Investidos con el rango de hombres de leyes, su obcecación los llevó al extremo de creerse inmensamente superiores á los demás hombres, y esto vino á hacer más intensa su neurosis, y ésta se acentúa más y más; viendo que sus decisiones son casi infalibles, no teniendo más autoridad que le ponga el veto que el bellocino de oro, ¿cuáles no serán las aberraciones que cometan?

Individuos que no producen nunca nada, en ese inmenso día de aburrimiento y hastío han de buscar algo que los distraiga en sus ocios, y allá van á engolfarse en brazos de Jorge, Baco y la lujuriosa Venus, donde se consume el vil metal arrancado á infelices proletarios que les dieron por conseguir su libertad y donde gastan la poca materia gris que contienen sus cerebros; esos individuos, en un estado patológico tan deplorable y con las narices pegadas á un libraco conocido con el nombre de Tratado Romano, son los que juzgan á hombres que están en la plenitud de sus facultades naturales, los creadores de toda la riqueza donde palpita exuberante la vida, ¿cómo extrañarle á nadie las infamias y crímenes que á diario cometen? Repito que el hombre, y en las condiciones de la gente que me ocupo mucho más, está incapacitado para legislar sobre otros hombres y administrarles justicia.

Unos honrados trabajadores fueron asesinados, una viuda y dos huerfanitos y dos ancianos padres claman venganza, los ciudadanos ven su seguridad personal amenazada, surge el clamor popular pidiendo el esclarecimiento de los crímenes, yo soy uno de los que lo piden y el crimen queda impune y una viuda y dos huerfanitos niños y unos ancianos padres burlados y los causantes de su desgracia y asesinos de los suyos riéndose de su criminal obra, y los que con entereza cooperamos á que se esclarecieran los crímenes atropellados, tal vez por los mismos asesinos, y encarcelados en inmunda mazmorra, privados de libertad por largos días, sancionado por ese elemento cuyo estado patológico acabo de bosquejar. Ahí tenéis la justicia que con nosotros se estila; lo que es eso que llaman justicia.

El miedo fué terrible; ya pensaban que el pueblo se iba á tomar la justicia por sus manos enguasimando á los asesinos y sus cómplices; horrorizados, pidieron el castigo de los más significados, y éste vino implacable, con saña feroz; por eso yo no tuve cuartel donde quiera que fuí; el odio de clase engendrado por la maldita organización social presente es el autor de esta infame obra que ha de traer la destrucción del inicuo sistema imperante, causa de todos los crímenes.

José García

Cárcel de Santa Clara.

Desde Batabanó

Compañeros de ¡Tierra!

Salud.

La huelga de los pescadores sigue mantenida con igual tesón que en un principio; los burgueses han empezado ya á flaquear ante la resuelta actitud de los trabajadores y ya no están esperando más que una oportunidad para ceder.

Es cierto que han conseguido tripular con rompehuelgas dos ó tres barcos, pero esto nada significa, porque con el pescado que puedan traer en manera alguna pueden entorpecer la marcha de nuestra empresa; además, ya se les han ido á pique algunos barcos de los que tienen amarrados en bahía porque no tienen ni quien les pique las bombas para sacar el agua; con todas estas cosas ya podéis figuraros como estarán; alguna vez habían de rabiar ellos también.

El domingo pasado se celebró un mitin en el local que ocupa la secretaría de la Federación; hablaron los compañeros Benigno González, Otero, Montori y Cendoya; todos convinieron en la necesidad de persistir en la huelga hasta sacarla triunfante, costara lo que costara; con esto el ánimo de los trabajadores creció y ahora más que nunca se encuentran dispuestos á mantener su actitud hasta hacer morder el polvo á los engreídos burgueses.

En este mitin se acordó también que al día siguiente lunes se reuniera una asamblea de directivas de los gremios federados y ella se hiciera cargo de la huelga.

Salud y anarquía.

El Corresponsal

Batabanó, julio 13 de 1904.

De Administración

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Haáana.—F. Reyes	$ 0.10
San Antonio de los Baños.—Producto de la velada que el Círculo de Trabajadores dió á beneficio de este periódico	61.35
Artemisa.—Gremio de Zapateros, 2.00; F. Govantes, 0.60; B. Piedra, 0.20; E. Calderín, 0.40; Un amigo, 0.20; total	3.40
Cruces.—Palenque, 0.60; Sánchez, 0.10; Uantado, 0.20; Valle, 0.10; Delgado, 0.20; total	1.20
Guanabacoa.—Ugarte, 0.40; Pérez, 0.50; Vicente, 0.40; Aller, 0.40; total	1.70
Las Martinas.—Fernández. 3.41; Cowañ, 0.68; Chee, 0.70; Joaquín, 0.20; Luis, 0.40; Agustín, 1.00; Leopoldo, 0.30; Cecilio, 1.00; Peregrino, 4.00; Valdés, 0.40; Posito, 0.60; Valdiviales, 0.40; total	13.09
Total general	$80.84

Venta de periódicos

Habana.—Guardiola	$ 3.50
San Antonio de los Baños.—J. R. Martínez	5.40
Cruces.—M. Palenque	8.60
Guanabacoa.—J. Aller	2.00
Cienfuegos.—J. Montalvo	3.00
Regla.—T. Alonso	1.00
Cárdenas.—E. Cejas	3.70
Camajuaní.—S. Fernández	3.00
Total general	$30.20

RESUMEN

Ingresos.—Suscripción voluntaria, 80.84; Venta de periódicos, 30.20; total	111.04
Egresos.—Déficit anterior, 74.33; Impresión del presente número, 23.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 3.00; Utiles para la redacción, 0.40; total	100.73
Existencia	$10.31

Suscripción á favor de los presos y martirizados en Alcalá del Valle

Existencia anterior	$13.28
Habana.—Mir	0.20
Manacas.—M. Hermida, 0.25; V. Valdesuso, 0.25; total	0.50
Ingenio «Perseverancia».—J. Martí	0.40
Total general	$14.38

Nota.—Hemos remitido á *Tierra y Libertad*, de Madrid, para que sea repartida entre los compañeros presos de Alcalá del Valle, la cantidad de $13.00.

Queda, pues, en nuestro poder $1.38.

Suscripción á favor de los obreros presos en la cárcel de Santa Clara

Existencia anterior	$10.14
Habana.—Mir	0.20
Manacas.—M. Hermida, 0.20; V. Valdesuso, 0.20; total	0.40
Ingenio «Perseverancia».—J. Martí	0.40
Total general	$11.14

Nota.—Hemos remitido á los compañeros presos en Santa Clara $5.60; quedan en nuestro poder $5.54.

Otra.—En lo sucesivo, en vez de ser tres los presos que perciban de esta suscripción, serán dos, pues uno ha renunciado á ella.

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Riela 10 y 12, Habana